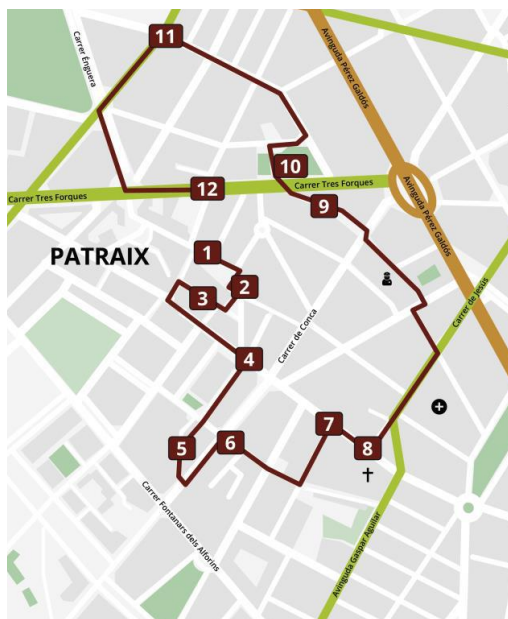


10. Esculturas del huerto de pontons



Antonio Pontons García (c. 1650-1706), sacerdote y jurista, canónigo de la Catedral de València, miembro de la Fàbrica Nova del Riu i regente de la Cancelleria Real del Reino de València, consiguió con sus actividades mercantiles un rico patrimonio.

Poseyó en la proximidad de Patraix, junto al camino de Torrent y la acequia de Favara, una alquería con un gran huerto de unos 20.000 metros cuadrados que presentaba una gran diversidad de especies vegetales (frutales, plantas aromáticas, parterres y setos) y que, además, adornó con bellas esculturas de mármol de Carrara, obra del genovés Giacomo Antonio Ponzanelli.

El huerto estaba presidido por una fuente con un Tritón en el centro, y diez figuras más que representaban a Venus, Diana, Plutón y Apolo (presidiendo uno de los cuatro cuadrantes del jardín), además de Ceres, Flora, Neptuno, Baco y dos perros, con la siguiente disposición:

- Presidían la entrada al Huerto de Pontons las estatuas de Flora y Ceres. La primera, diosa protectora de los jardines; la segunda, la diosa romana de la agricultura, una dualidad representativa del espacio que custodian, que es a la vez huerto y jardín.

- En el otro extremo del jardín, en sendas hornacinas abiertas en el muro que rodeaba el huerto, estaban las estatuas de Venus y Neptuno; ambas, divinidades supremas entre los dioses del Olimpo, figuras frecuentemente asociadas en los jardines de la época en razón de su simbología, pues la diosa del amor se liga a la idea del calor y el dios del mar al agua, elementos indispensables a la Naturaleza.

- En el centro del jardín figuraba una fuente, pues el agua es el origen de todo lo existente y por lo tanto símbolo de la pluralidad, que estaba presidida por la estatua de Tritón, el mítico dios del mar capaz de encrespar o calmar las aguas, representado a tamaño natural, y en su entorno cuatro pirámides por cuyo vértice también manaba agua.

- En este mismo sector, o nivel intermedio, figuraban otras cuatro estatuas. El número cuatro es una cifra simbólica y principio de ordenación espacial: Diana y Apolo, hermanos gemelos y símbolos respectivos de la luz lunar y la luz solar, y las estatuas de Baco, en representación de los dones de la Tierra, y de Plutón que como rey de los "infiernos" figuraba acompañado por dos perros, obra de Konrad Rudolf, autor de la portada barroca de la Catedral de València, en alusión a los cancerberos que custodiaban el terrible Tártaro, y es representación del otro mundo, del más allá.

Por ser Pontons partidario del rey Felipe V en la Guerra de Sucesión, la finca fue confiscada por los seguidores del archiduque Carlos, y de hecho sirvió como su residencia (en calidad de rey Carlos III) durante su estancia en la capital en 1706-1707.

Esto motivó la construcción en la misma de un Salón del Trono con los retratos de todos los monarcas hispánicos de la casa de Austria, además de Jaime I y Fernando el Católico, y de otros nobles partidarios de su causa.

Una vez concluida la guerra con la victoria de Felipe V, Pontons, que murió en el exilio y ya no volvió a València, cedió en testamento al rey Borbón la casa y el huerto. El monarca donó la propiedad al conde de Bourk, y las ventas culminaron, después de pasar por varios propietarios, en los herederos de un arzobispo de València.

Las esculturas del Huerto de Pontons permanecerían en el jardín mientras se sucedían propietarios y las más diversas actividades en la heredad. A finales del siglo XVIII no existían ya en el jardín los perros de piedra ejecutados por Konrad Rudolf, y por lo que se refiere a las estatuas de Flora, Ceres y Baco, desaparecieron.

Las seis estatuas restantes, Tritón, Neptuno, Venus, Apolo, Diana y Plutón, permanecieron en la heredad hasta el año 1818, fecha en que el Capitán General Elío, presidente de la Real Junta de Policía, las adquiría a su propietario, los Cinco Gremios Mayores de Madrid, para su emplazamiento en el nuevo Paseo de Santo Domingo, la actual Glorieta.

Las obras escultóricas adquirirían entonces categoría de obra pública, estatus que siguen teniendo en la actualidad.

Así, las estatuas pasaron a adornar la Glorieta (donde se halla hoy la fuente de Tritón), el Parterre (donde se halla la estatua de Neptuno) y los Jardines del Real (donde estuvieron hasta 2014 Venus, Diana, Plutón y Apolo, momento en que fueron trasladados al Museo de la Ciudad y restaurados, después de sufrir múltiples actos vandálicos).

A mediados del siglo XIX la casa, que había sido usada como hospital militar durante la guerra de la Independencia, se encontraba en franca decadencia. Su final llegaría en la década de 1930, arruinada; y el solar albergó una escuela taurina hasta que a mediados de siglo se reurbanizó toda la zona.

No obstante, el recuerdo de la alquería y el huerto de Pontons perduró en el imaginario colectivo de Patraix (incluyendo el dicho popular “Jesús, Patraix, l’Hort de Pontons i el camí de Baix”, refiriéndose a las partidas que atravesaba el ferrocarril de València a Utiel; era habitual usarlo a modo de réplica burlesca cuando alguien estornudaba y, educadamente, otro respondía “Jesús”).

Después de años de reivindicación, finalmente el Ayuntamiento elaboró en 2018 cuatro réplicas de las esculturas de Venus, Diana, Apolo y Plutón, y las ubicó en el jardín situado entre las calles Chiva y Tres Forques, que ocupa parte del terreno del antiguo Huerto de Pontons. El jardín, además, recibió en 2021 la denominación oficial de “Jardín de Pontons”.

Información general

Dirección: Parque entre las calles Tres Forques, Mariano Ribera y Chiva.

Accesibilidad

Acceso: Varias entradas por calle Tres Forques, Chiva y Mariano Ribera, sin escalones.

Aparcamiento: Plaza PMR cercana en calle Chiva, 4.